



Noviembre 2020

El Glorioso Evangelio



Índice

Los Privilegios del Creyente - 1

por Virgilio Crook

Jonás - 5

por Débora Isenbletter

Los Misterios Del Evangelio - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
(parte20)

Como hijos de Dios, nuestro Padre celestial ha provisto todo lo que podríamos necesitar, desde la salvación hasta ser herederos juntamente con Jesucristo. Debido a estas provisiones, nosotros, como hijos de Dios, tenemos privilegios tremendos. Nuestros privilegios se basan y descansan en lo que Dios nos ha provisto en Cristo. Nuestra parte es aprovechar y tomar ventaja de estos privilegios. Primero, debemos saber cuáles son. Muchos de los hijos de Dios viven muy por debajo de sus privilegios en Cristo por no saber cuáles son. Vamos a ver el quinto privilegio que es: “el privilegio de usar el nombre de Jesús.”

5 – Usar el nombre de Jesús.

Este nombre, EL NOMBRE, describe la naturaleza esencial de Jesús y le pone arriba y más allá de toda comparación. Nada ni nadie se acerca.

Jesús, hay algo en ese nombre

Jesús, Jesús, Jesús

Hay algo en ese nombre

Maestro, Salvador, Jesús

Como la fragancia después de la lluvia

Jesús, Jesús, Jesús

Que todo el cielo y la tierra proclamen

Todos los reyes y reinos pasarán

Pero hay algo en ese nombre

Consideramos qué nombre le habrían dado María y José a Jesús. No dimos la respuesta antes, pero se encuentra en **Lucas 1:59** *“Y sucedió que al octavo día vinieron a circuncidar al niño; y lo hubieran llamado por el nombre de su padre, Zacarías.”* Esa era la costumbre en aquel tiempo, por lo que Su nombre habría sido José. Pero Dios había decretado que Su nombre se llamara de otra manera, no por el de José, sino Jesús, el Hijo de Dios, no el hijo de José.

“Y cuando se cumplieron ocho días para la circuncisión del Niño, Su nombre fue llamado JESÚS, el nombre dado por el ángel antes de que fuera concebido en el vientre.” **Lucas 2: 21**

No el nombre según las costumbres del hombre, sino según el propósito de Dios, antes de que fuera concebido. Dios mismo nombró a Su Hijo Unigénito como un bebé nacido aquí en la tierra. Su nombre se llamaría Jesús.

Consideramos la declaración de Pablo en **Filipenses 2:9** sobre el lugar exaltado que tiene el nombre de Jesús.

“Por tanto, Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que es sobre todo nombre.”

Pablo escribe más sobre el tema a los Efesios.

“sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.” **Efesios 1:21**

Un nombre identifica a una persona. En este caso, también muestra autoridad. El nombre Jesús es un nombre de autoridad. No hay autoridad más alta que la de Jesús. Durante Su ministerio aquí en la tierra, Él habló con autoridad. Se suponía que los líderes religiosos de Su época eran la autoridad, pero Él era la autoridad real. La autoridad política estaba confundida por Su autoridad. Los elementos naturales, el viento y las olas obedecieron a Su voz. Los demonios y las dolencias físicas obedecían a Su voz.

Unas citas - “Sea cualquier nombre, cualquiera que sea, Jesús está por encima de ello; es más exaltado que lo que afirma el nombre así pronunciado.” “Sabemos que el emperador precede a todos, aunque no podemos enumerar a todos los ministros de su corte: por eso sabemos que Jesús está por encima de todos, aunque no podemos nombrar todos los principados y potestades.”

“Sobre todo principado y potestad y poderío y dominio.” Todos estos títulos fueron usados en las teorías gnósticas con una jerarquía angelical graduada.

Hubo quienes tentaron a los colosenses con la adoración de ángeles.

“Que nadie os prive de vuestra recompensa, deleitándose en la falsa humildad y la adoración de los ángeles, entrometiéndose en las cosas que no ha visto, en vano envanecidas por su mente carnal.” Colosenses 2:18

Algunos pensaron que Jesús era sólo un ángel, pero el más alto de ellos. Jesús no era el más alto entre los ángeles, Él estaba muy por encima de ellos, no era uno de ellos. Él no estaba simplemente “por encima” de las filas de los seres celestiales, como la cabeza. No era uno de su propio rango, un poco por encima de ellos. Estaba infinitamente exaltado sobre ellos, de diferente rango y dignidad. El principado se refiere al rango y al poder, ya sea de humanos o ángeles. Esta gran diferencia se pone de manifiesto en el libro de Hebreos. Hablando de Jesús en *Hebreos 1:4 al 7*

“Hecho tanto superior a los ángeles, cuánto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego.”

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” **Hebreos 1: 13**

“Mejor que los ángeles - nombre más excelente.”

Una secta del judaísmo enseñó que la autoridad del arcángel Miguel rivalizaba o superaba a la del Mesías. El escritor de Hebreos niega claramente tal concepto. El Hijo de Dios es superior a los ángeles, no es uno de ellos.

Algunos rabinos judíos pensaban que aquí había cuatro grupos de ángeles, otros diez y les dieron nombres de acuerdo con sus diferentes rangos y poder. Los ángeles y otros principados tienen su lugar en la economía de Dios. Pero Jesús está muy por encima de todos ellos. Dios le dio el nombre que los supera a todos. Ninguno se puede comparar.

“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” **Filipenses 2:10, 11**

El doblar la rodilla expresa correctamente homenaje, respeto y adoración. El acto físico de doblar la rodilla no es el punto aquí, sino la actitud del corazón.

La práctica de literalmente doblar la rodilla en presencia de un rey u otro dignatario se practicaba en la antigüedad. Pero ese no es necesariamente el pensamiento aquí.

Pablo usa la misma frase escribiendo a los Efesios en **Efesios 3:14** *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo.”*

Él no necesariamente dobló las rodillas literalmente. Llevó su petición al Señor con respecto a las cosas que menciona en los **versículos 16 al 19**. Literalmente podría haber doblado sus rodillas en oración. Eso ciertamente es una posibilidad. Pero podría haberlo hecho de pie o sentado. El caso es que lo hizo con reverencia. El punto aquí es que llegará el momento en que todos reconocerán el poder, la autoridad y la dignidad de Jesús, exaltado a la diestra de Dios.



Jonás

por Débora Isenbletter

(parte 10)

“Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.” Jonás 1:9

Jonás dice que teme al Señor, pero ¿dónde estaba ese temor mientras huía del Señor? Parece que aprende a temer al Señor sólo después del juicio. El temor, cuando se equilibra con la fe, hace toda la diferencia. Cuando desobedeció y huyó, no demostró que *“teme al Señor.”* Ahora Jonás aprende nuevamente a someterse a Dios y a adorar a Dios. El temor trae sabiduría. *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.” Proverbios 1:7* La sabiduría es el punto de partida, es un comienzo, debe crecer y desarrollarse, viene a través de la experiencia. Es lo que nos ayuda a aceptar la instrucción y la corrección y no las resistimos. El temor trae sabiduría. *“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.” Proverbios 9:10* Esto muestra que el conocimiento y la sabiduría están unidos entre sí. La sabiduría es conocimiento que ha crecido y esto es lo que nos ayuda a comprender la voluntad de Dios. El temor trae obediencia. *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su loor permanece para siempre.” Salmo 111:10* La sabiduría crece a medida que aceptamos la voluntad de Dios y cuando la aceptamos, luego obedecemos la voluntad de Dios. Cuando Jonás dice esto, se puede ver que la realidad de lo que ha dicho toda su vida de repente se vuelve real y fresca. A veces, las pruebas y las

dificultades, e incluso los fracasos, nos muestran cuán preciosas son esas verdades que hemos conocido toda nuestra vida. Ahora el testimonio de Jonás hará que estos hombres teman y adoren al Señor.

Jonás les dice quién es Dios. Él es el Dios del cielo y el Dios de la creación. Jonás les presenta a Dios de dos maneras que pueden entender.

El Dios del cielo: el **Salmo 136** describe al Dios del cielo al declarar que Él es el gobernante sobre el cielo y la tierra. Él es el “*Dios de los dioses*” y Él es el “*Señor de los señores*.” Lo que es tan sorprendente en este Salmo es que a lo largo de las muchas descripciones de Dios se encuentra la frase: “*para siempre es Su misericordia,*” que muestra que Su gran atributo es Su Misericordia. Es Su misericordia lo que verán los marineros y Su misericordia lo que verá Jonás después de estar arrojado por la borda. Es comprensible que los judíos vean a Dios de esta manera y se dirijan a Dios de esta manera. Nehemías oró al “*Dios del cielo,*” (**Nehemías 1:4**) y Daniel oró al “*Dios del cielo.*” (**Daniel 2:17, 18**) Pero cuando los gentiles ven a Dios de esta manera es notable. Ciro, el rey de Persia, reconoció que “*el Dios del cielo*” lo dirigió o le encargó que construyera una casa para Dios en Jerusalén (**Esdras 1:2**) Nabucodonosor reconoce a Dios como el “*Rey del cielo*” (**Daniel 4:17**) después de haber sido humillado como lo dijo por su orgullo. Ahora, estos marineros que creían en otros dioses verán al “Dios del cielo” de una manera maravillosa y seguramente sabrán que Él es más grande que todos sus dioses.

Él es el Dios de la creación: “*que hizo el mar y la tierra seca.*” Cada cultura tenía historias de la creación y entendía que había un Creador. Son marineros en el mar, el mar está en una agitación terrible, están a punto de morir y

quieren volver a tierra firme. Esta es una visión de Dios que pueden entender y Jonás comienza con el “mar” para reforzar este mensaje. Dios creó el mar, Dios creó el “*gran viento*” y lo dirigió. Cuando lo comenzó, también puede detenerlo. Debajo de estas dos declaraciones está el hecho de que el Dios de Jonás es el Dios de todos los hombres, no sólo de Jonás o de los judíos. Así es como Pablo presentó a Dios cuando predicó en Listra, predicó al “*Dios viviente*” en lugar de a los ídolos muertos. Predicó al Dios “*que hizo el cielo, la tierra y el mar.*” (**Hechos 14:15**) Cuando Pablo estaba en Atenas y predicó en el Areópago, señaló su altar a un “*Dios desconocido*” y luego les dijo que era el mismo Dios que “*hizo el mundo y todas las cosas en él*” y que Él era “*Señor del cielo y tierra.*” (**Hechos 17:23, 4**) Jonás no habla mucho, ni siquiera dice mucho, pero lo que dice es poderoso y tendrá un efecto profundo en aquellos que escuchan. No le dudan, le creen. Jonás, el profeta desobediente, está cumpliendo su ministerio y su llamado. Él debe haber visto su reacción, porque ciertamente tenían una, como lo muestra el siguiente versículo. Creo que si Jonás se da cuenta o no, este es el Señor que le muestra que los gentiles pueden responder a su mensaje. Es una imagen de la cual será la respuesta cuando finalmente predique a Nínive.

“Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.” **Jonás 1:10**

“Y aquellos hombres temieron sobremanera.” Jonás ha dado su respuesta a sus preguntas y ahora vemos la fuerte respuesta emocional a lo que Jonás ha dicho. “*Temieron sobremanera*, tenían “mucho” miedo; estaban “terriblemente asustados.” Estaban “aterrorizados.” La razón dada para su temor no es sólo por lo que Jonás dijo acerca de su Dios, Él

era “el Dios del cielo” y el Dios que “hizo el mar.” La razón de su terror es por lo que hizo Jonás. Huyó de Dios. Parecían tener más miedo del Dios de Jonás que Jonás. Estos hombres paganos impíos tienen un grado de temor y un grado de fe. Ambos les dan una revelación sobre el Dios de Jonás. Tenían miedo del poder de Dios; miedo del juicio, miedo de morir, incluso un poco de miedo de Jonás. ¿Dónde estaba el temor de Jonás? No tenemos ni una pizca de ello en esta narrativa. Jonás no parecía tener temor y debería haberlo estado. Su temor es el fundamento de la salvación del Señor y Su misericordia. “*Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen.*” (**Salmo 85:9**) y “*Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.*” (**Salmo 103:11**)

“¿Por qué has hecho esto?” Estos hombres le hacen una pregunta a Jonás. Su pregunta es una acusación que exige una explicación. Se puede traducir: “¿Qué es esto que has hecho?” o “¿Cómo pudiste hacer esto?” Están perturbados. Están asombrados. Se da la idea de que nunca harían esto si supieran esto. ¿Qué ha hecho Jonás? ¡Jonás ha corrido! Su acusación es muy personal porque sus vidas corren peligro. Todo lo que Dios hizo fue llamar la atención de Jonás y los afectó. Estaban atrapados en el medio, se pararon entre Dios y Jonás, eran espectadores inocentes. La desobediencia de Jonás puso sus vidas en peligro. Jonás no puede responder a esta pregunta y parece que no la responde porque no puede justificarse a sí mismo y tendría que enfrentarse a sí mismo, tendría que asumir la responsabilidad de sus acciones. La lección es que todo lo que hacemos o no hacemos tiene consecuencias. No somos los únicos afectados, otros se ven afectados.



Los Misterios Del Evangelio

por Douglas L. Crook
(parte 8)

El Misterio De La Resurrección, El Arrebatamiento Y Transformación De Los Creyentes

Dios había escondido los detalles de este misterio de Israel porque el énfasis del Antiguo Testamento era de las promesas hechas a la nación de Israel y su lugar como la cabeza de las naciones en esta tierra y como el instrumento para traer la semilla prometida de la mujer.

Aun muchos creyentes hoy tienen varios pensamientos sobre lo que ocurre cuando uno muere y sobre lo que nos espera en la eternidad que no están de acuerdo con el misterio de la resurrección. He escuchado y he visto muchas cosas extrañas asistiendo entierros. He escuchado declaraciones tontas como, “mi querido es ahora un ángel que me vigila y me ayuda.”

Cuando nuestra hija, Rosita, murió, enterramos su cuerpo en una ciudad y luego nos mudamos a otra ciudad. Un hermano preguntó, “¿cómo pudieron dejar a Rosita sola allá en esa ciudad?” Tal pregunta demuestra una ignorancia del misterio de la resurrección. La ignorancia del misterio de la resurrección produce miedo de la muerte.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” **Hebreos 2:14, 15**

Aunque Dios había escondido los detalles de este misterio de la vida futura, él había revelado en el Antiguo Testamento que habría una resurrección del cuerpo. Dios reveló sólo lo suficiente para que hombres de fe como Job, Abraham, David y Daniel pudieran entender que las misericordias y gracia de Dios no cesarían con la muerte de estos cuerpos mortales.

“¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira, Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras! Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación. Entonces llamarás, y yo te responderé; Tendrás afecto a la hechura de tus manos.” Job 14:13 al 15

“Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.” Job 19:25 al 27

Job tenía muchas preguntas y su entendimiento de la vida futura después de la muerte no era de ninguna manera completa, pero él realmente expresa una fe en Dios que descansaba en la misericordia, gracia y fidelidad que continuarían después de la muerte de este cuerpo físico.

David también expresa tal fe en el **Salmo 17:15**. *“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.”*

Dios reveló a Daniel en **Daniel 12:1, 2** que habría una resurrección para vida eterna y una resurrección para vergüenza y confusión perpetua.

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los

que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.” Daniel 12:1

Dios había revelado sólo lo suficiente para que hombres y mujeres de fe pudieran creer que habría una resurrección corporal. Por eso, Jesús en Su ministerio habló de la resurrección como una verdad que ya fue revelada y que cada judío debía haber conocido. Sin embargo, algunos judíos no creían en una resurrección física.

“Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos. Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.” Marcos 12:18 al 27

Los saduceos fueron tontos por creer que una resurrección física sería imposible porque causaría demasiada confusión y problemas. Olvidaron que nada es imposible con Dios y que Sus pensamientos son más alto que los nuestros.

Hay individuos hoy que creen que hay demasiadas dificultades en creer en una resurrección corporal y literal.

Preguntan, “¿qué pasa de los que fueron comidos por varios tiburones? Cada cuerpo descompuesto vuelve al polvo y sus moléculas son esparcidas por todas partes del mundo y llegan a ser parte de algo o alguien diferente. Sería imposible para Dios resucitar los cuerpos de los muertos.”

Usted está enormemente equivocado si piensa que el Dios que creó todo de la nada es incapaz de realizar Sus planes de resucitar a los muertos. Dios nunca habló de Su relación con Abraham, Isaac y Jacob en el pasado. Él nunca habló de Abraham como Abraham el muerto. Él no dijo que era el Dios de Abraham, sino que Él es su Dios. Aquella relación es en el presente y es eterna porque Abraham, Isaac y Jacob están eternamente vivos.

Gracias a Dios, nuestra relación y comunión con Dios son eternas. ¡Dios es Dios de los vivos! La misericordia, gracia, provisión y protección que he conocido y he experimentado en mí andar con el Señor en esta vida no se terminarán en la tumba. Mi vida entrará simplemente en una fase nueva y gloriosa. Lo mejor está por venir aún.

Jesús introdujo un nuevo detalle de este misterio durante Su ministerio. Este detalle había sido indicado en el Antiguo Testamento, pero Jesús lo declaró claramente en **Juan 11:23 al 26**. *“Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”*

Jesús reveló que Él es la fuente del poder de la resurrección y de la vida. Todos los que creen en Él, en Su muerte y resurrección como el Salvador del hombre, experimentarán el poder de la resurrección y la vida.

Los creyentes del Antiguo Testamento esperaban la llegada del Mesías. Nosotros hoy miramos hacia atrás a la obra terminada del Salvador. Los creyentes pueden morir físicamente, pero serán resucitados para vivir otra vez con un

nuevo cuerpo. Aquellos que creen en esta vida, nunca realmente mueren. Ellos tienen la vida eterna a partir del momento que creen. La muerte física es simplemente sueño para el cuerpo.

Siempre había aquellos que se burlaron de la creencia de una resurrección. Muchos hoy en la Cristiandad niegan una resurrección literal de Jesús. Si se quita la verdad de la resurrección de Jesús de la muerte, se quita la esperanza del Evangelio.

“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” 1ª Corintios 15:12 al 20

Si Cristo no resucitó de los muertos, significaría que Él no era el Hijo de Dios y que Su muerte no fue aceptada por Dios como el sacrificio perfecto para pagar la deuda de los pecados del hombre y que el hombre está sin esperanza, perdido en Su pecado y eternamente separado de Dios. Eternamente muerto delante Dios.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende